

54

## Cómo se Convertiría la Plaza del Polvorín en el Museo Nacional

Por ALFREDO NÚÑEZ  
PASCUAL

Especial Para EL MUNDO

LA adaptación de la vieja Plaza del Polvorín para convertirla en Museo Nacional, tal como la conciben los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas, cuyo proyecto ha sido oficialmente adoptado por el ministerio de Obras Públicas, respeta el estilo colonial del edificio, aunque tiende a simplificar su silueta actual.

Las bellezas de la piedra de cantería, hoy ocultas por un vulgar repello, serán resucitadas como se hizo con los palacios donde están instalados el Tribunal Supremo de Justicia y el Ayuntamiento de La Habana. El amplio patio central del edificio, uno de los más bellos de La Habana, según reconocen los proyectistas, estará cubierto de árboles, —sin que falte la fuente— y poblado de estatuas entre los verdes macizos, enmarcado por el claustro monumental de piedra ennegrecida.

El edificio una vez remozado constará de tres plantas, la tercera con luz natural y artificial acondicionadas convenientemente, para dedicarla a la exhibición de las pinturas. El costo total de las obras de adaptación es calculado en unos trescientos mil pesos. Hasta ahora solamente se ha concedido para esa atención un crédito inicial de cien mil pesos.

### Cómo Surgió el Proyecto

Govantes y Cabarrocas hace muchos años que salieron en defensa de las viejas piedras del Mercado de Colón o Plaza del Polvorín. Lo hicieron, según sus propias palabras, "a fuer de arquitectos amantes de las construcciones nacionales". Quieren evitar que continúen expuestas a verse acusadas injustamente de originar brotes epidémicos, y que en cualquier momento puedan ser víctimas de la sacrílega pica demolidora.

Por eso llevaron a cabo los estudios que, con la colaboración del señor Antonio Rodríguez Morey, director del Museo Nacional, les permitieron llegar a la conclusión de que si el antiguo edificio fuera demolido y el terreno que hoy ocupa destinado a una nueva construcción, nada se podría hacer más apropiado.

Así fué que el ministro de Obras Públicas, arquitecto José R. San Martín, que conocía el proyecto, no titubeó en decidirse a calificarlo, pues lo considera el de más factible realización. En este punto también coincide el Patronato Pro Museo Nacional.

### Detalles de lo Planeado

El proyecto de adaptación tiende a simplificar la silueta actual del edificio. Se hacen predominar dos grandes líneas: una, la de los portales, y sobre ésta, otra, la de las grandes naves. En consecuencia serán demolidos los cuerpos que hoy existen sobre los portales, la planta alta del cuerpo central por Zulueta, y los cuatro pabellones altos de las esquinas del edificio.

En la fachada principal, la que da frente al Palacio Presidencial, se construirá un nuevo cuerpo central con el objeto de destacar la entrada principal del Museo. Las naves principales se elevarán a cuatro metros de altura, con lo que se obtendrá el puntal necesario a fin de dotar al edificio de dos plantas nuevas.

Las piedras de los muros y arquerías serán descubiertas, y en sus superficies resanadas y patinadas para obtener el mismo efecto que se logró en las restauraciones hechas en el Palacio del Segundo Cabo, Palacio de los Capitanes Generales y el Templete. En los patios se llevarán a cabo las obras de jardinería necesarias para su embellecimiento.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

**Distribución de las Plantas**

El edificio del Museo constará de tres plantas. La baja pudiera destinarse, a más de los vestíbulos y escaleras necesarios, a instalar allí la Academia Nacional de Artes y Letras, la Academia de la Historia, el Círculo de Bellas Artes y dos grandes salones para exposiciones, en los cuales los artistas cubanos puedan presentar sus obras en local accesible al público.

El patio y su gran galería circundante serán dedicados a exhibiciones de escultura y arquitectura.

En el primer piso podrían instalarse el Museo Histórico, Biblioteca y oficinas del Museo. La última planta, para la pintura, por

la ventaja que ofrece obtener la iluminación natural que se combinaría convenientemente con una artificial. Las galerías que la circundan podrían destinarse a las artes menores, tapicería, cerámica, muebles, etc.

**Ventajas del Polvorín**

Razones de índole funcional y estético concurren para justificar el que se haya escogido la Plaza del Polvorín como sitio ideal donde instalar el Museo Nacional.

La Habana hace muchos años que como ciudad se avergüenza del atentado al ornato público que constituye el Mercado de Colón, un adfesio en el mismo corazón de la urbe, situado precisamente a muy pocos metros de la resi-

dencia de la primera autoridad nacional.

El solo hecho de que desaparezca ese lunar ciudadano, por sí solo bastaría para dar la razón a quienes calorizan la idea de transformarlo en Museo. Pero es que también sus salones amplios, sus galerías extensas, y en general la distribución de sus habitantes, vienen como anillo al dedo para los fines que se persiguen.

Además, como no será necesaria la construcción total de un edificio, lo cual sería muy costoso en estos momentos, resultarán relativamente económicas las obras de adaptación, que no pasarían de los trescientos mil pesos.

Aparte de todo lo apuntado, existe una razón de carácter his-

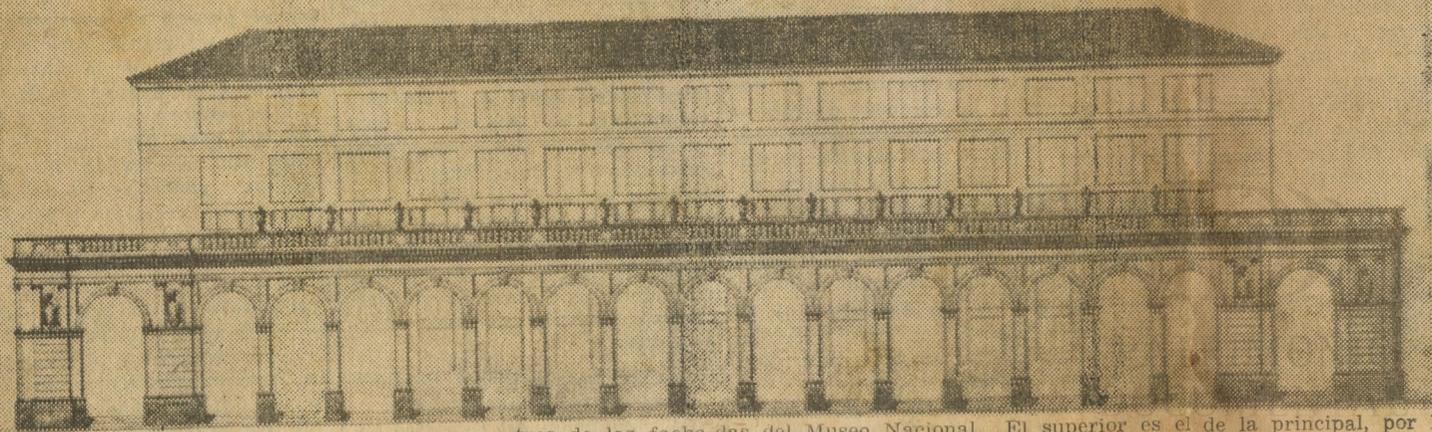
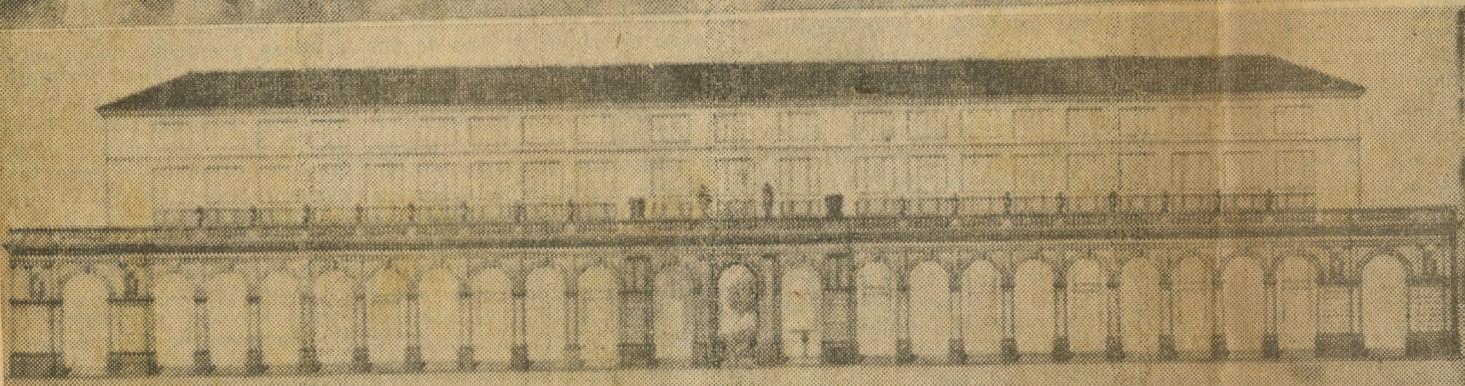
tórico, la conservación de un edificio que data de la época colonial, una verdadera reliquia que constituiría un crimen destruirla.

En cuanto a la ubicación y sus ventajas indiscutibles, basta con recordar las palabras pronunciadas ante el Club Rotario de La Habana por el doctor Felipe Camacho, presidente del Patronato Pro Museo Nacional, en el sentido de que la Plaza del Polvorín es un lugar céntrico al alcance de los extranjeros que visitan a La Habana y también de las clases más modestas de la sociedad que podrán combinar las visitas al Museo con sus actividades ordinarias, sin gastos adicionales de transporte ni pérdida de tiempo.

*M. marzo 30/47*

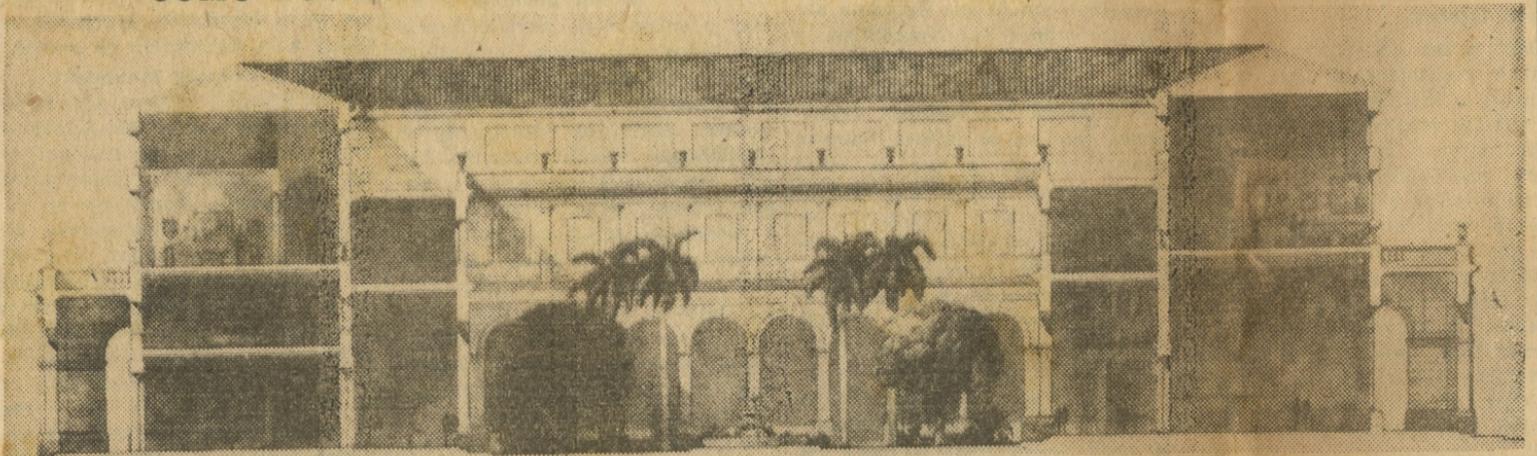


# TRES DE LAS FACHADAS DEL PROYECTO DE MUSEO NACIONAL



Corresponden los grabados a los proyectos para tres de las fachadas del Museo Nacional. El superior es el de la principal, por la calle Trocadero, donde estará la entrada. De arriba a abajo, en el mismo orden, las de Zulueta y Animas.

# COMO LUCIRA EL INTERIOR DEL MUSEO SEGUN LO PROYECTADO

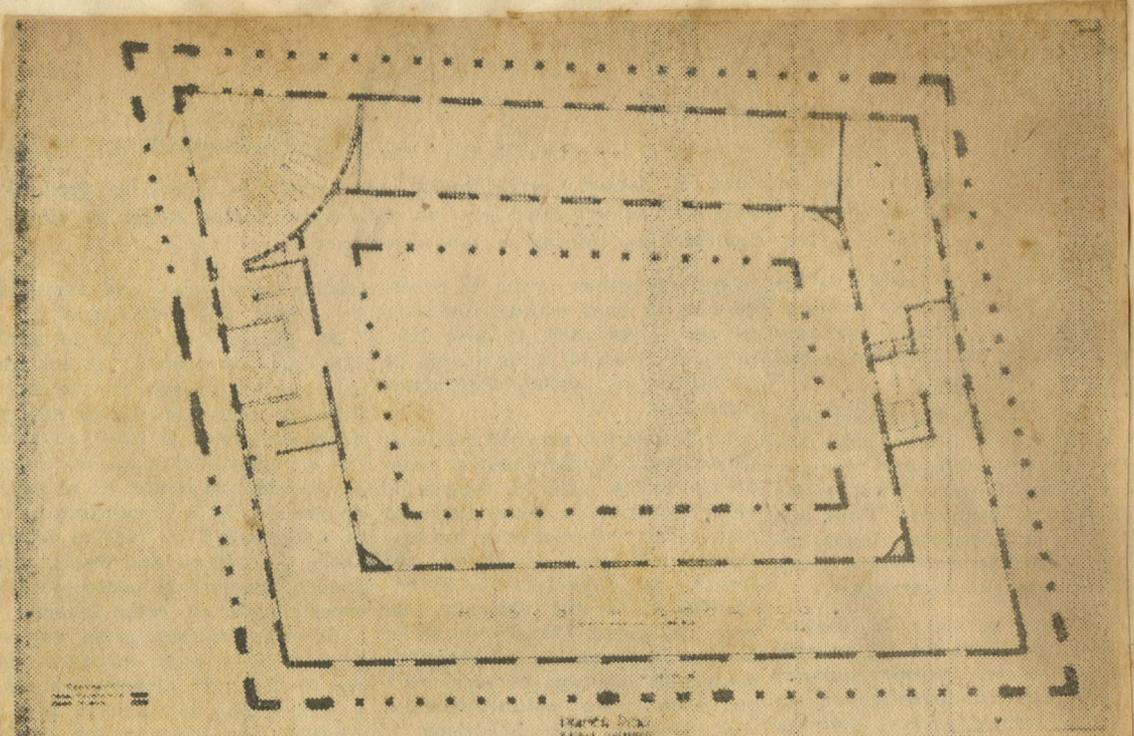


Los proyectistas de la transformación de la Plaza del Polvorín en edificio para el Museo Nacional han dibujado estas dos secciones, una longitudinal y otra transversal, para que pueda apreciarse la distribución interior de la obra. La de la parte superior, longitudinal, tiene a la izquierda la entrada por Trocadero; y en la de la inferior, corresponde la izquierda a Monserrate y la derecha a Zulueta.

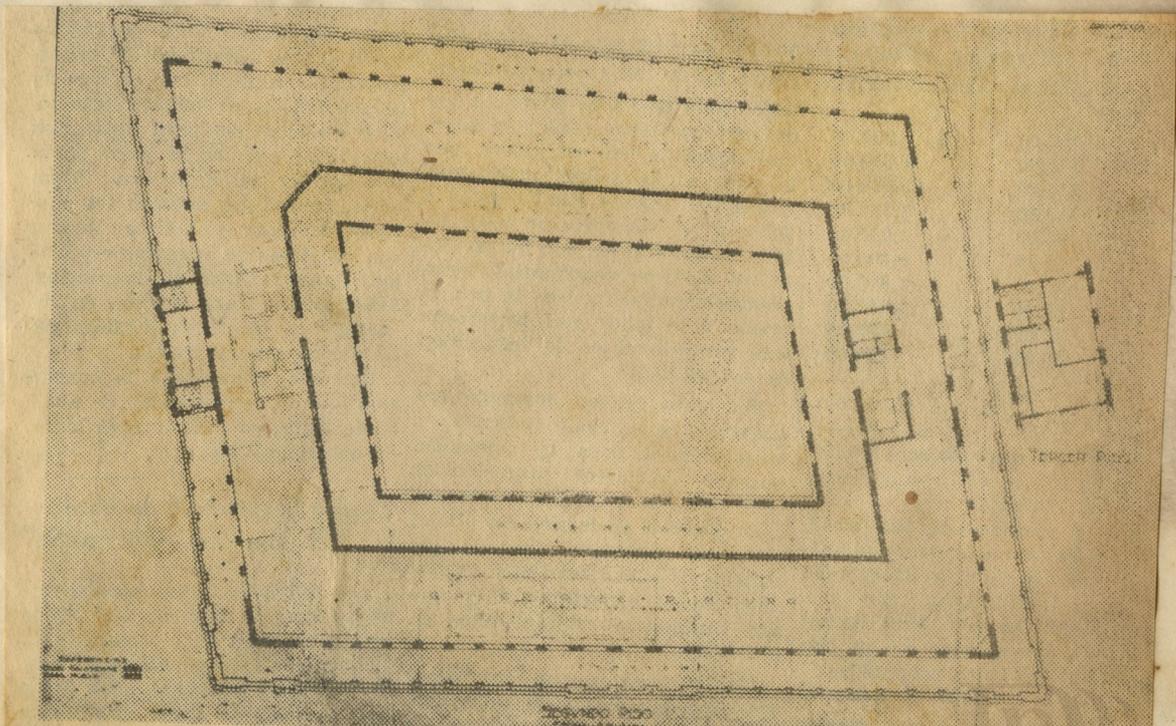
### MIEMBROS DEL PATRONATO PRO MUSEO CON LOS PROYECTISTAS



Algunos de los integrantes del Patronato Pro-Museo Nacional en unión de los proyectistas del edificio que construirá el ministerio de Obras Públicas. De izquierda a derecha: doctor Daniel Serra Badue, secretario del Colegio Nacional de Profesores de Dibujo, Pintura y Escultura; arquitecto Evelio Govantes; doctora Ana Arroyo de Hernández; doctor Tomás Felipe Camacho, presidente del Patronato; señorita Angela Grau Imperatori, secretaria; señora Ernestina Pole de Bustamante; arquitecto Félix Cabarrocas; y Antonio Rodríguez Morey, director del Museo Nacional.



Plano de la segunda planta. En la esquina superior izquierda, la biblioteca. Debajo, a todo lo largo de la calle Zulueta, el museo histórico.

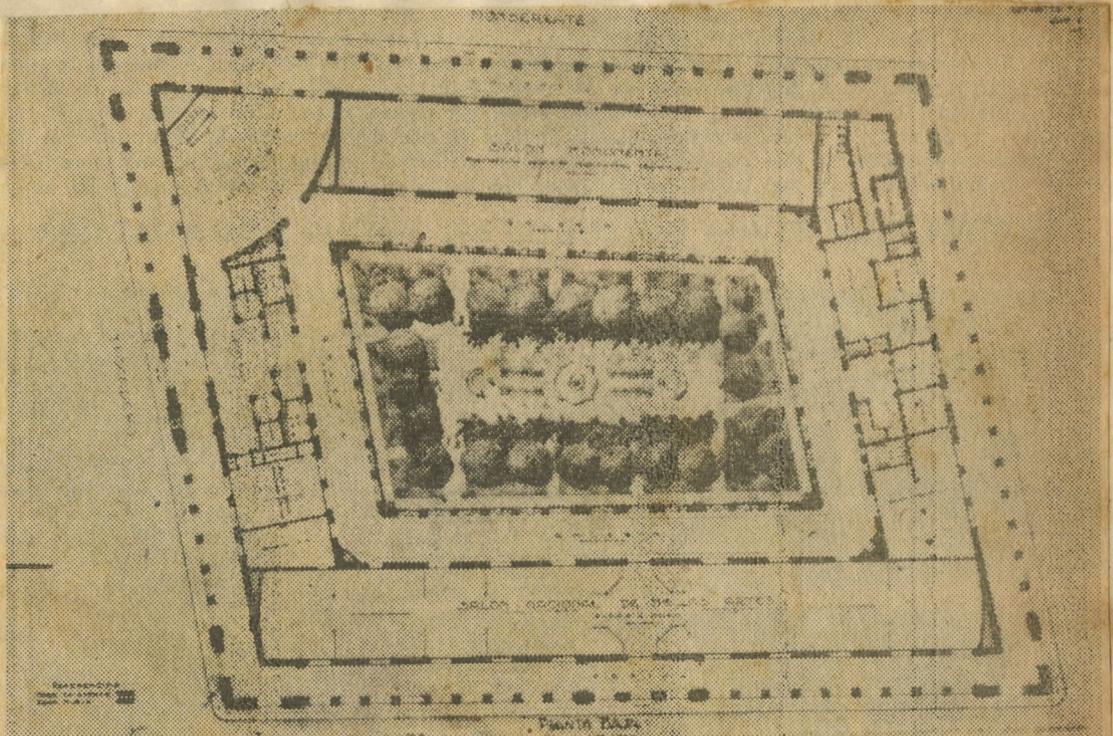


Plano de la tercera planta. Toda dedicada a la galería de pinturas, con los portales para la exhibición de artes menores.

# UN ATENTADO AL ORNATO PUBLICO EN EL CORAZON DE LA CIUDAD



Frente por frente al Palacio Presidencial se halla el antiestético Mercado de Colón, sucio, casi en ruinas, con sus techos de zinc llenos de parches, ofreciendo un contraste desagradable con los modernos edificios que le circundan. Un espectáculo que mucho perjudica a la capital de la República.



Plano de la planta baja. En la esquina superior izquierda, el salón de actos, e inmediatamente después, a la derecha, el salón monumental; al centro, el patio; debajo el salón Nacional de Bellas Artes; a la izquierda, por Trocadero, el vestíbulo de entrada; y a la derecha, por Animas, otro vestíbulo, con las oficinas.



Sección transversal del vestíbulo de entrada.